

ción y Turismo, dio a los periodistas durante el coloquio que siguió a la lectura de la referencia oficial de lo tratado en el Consejo de Ministros.

Faltaba poco para las diez de la noche cuando el ministro de Información, acompañado de los de Relaciones Sindicales, señor Martín Villa, y de Comercio, señor Calvo Sotelo, hizo su entrada en la sala donde le esperaban unos veinticinco periodistas. El Consejo había sido largo, había comenzado a las diez y media de la mañana, y en la voz de Martín Gamero se percibía una cierta fatiga cuando, después de saludar a los presentes, comenzó a leer la referencia.

La sala donde se celebra la reunión de los viernes es, si puede decirse así, tremendamente ministerial. Decorada con tapicería y cortinajes de color beige, tiene un aire frío, casi diría yo, de funeral home a la americana, que invita escasamente al diálogo. Detrás de la gran mesa de color oscuro de la presidencia hay unos sillones forrados de terciopelo rojo y, alineadas junto a la pared del fondo y plegadas en sus astas, seis banderas españolas —no sé por qué tantas— mostrando los escudos. En esta sala se han vivido recientemente momentos de lo que en prensa se llama "gran tensión informativa". Pero la conferencia de prensa del otro día resultó más bien aburrida. Y no por falta de temas. La huelga del Metro acababa de terminar. Nos habíamos enterado de la provisional resolución del conflicto pocos minutos antes de que empezara la conferencia de prensa. Martín Villa, que estaba allí para explicar lo que había pasado con la huelga lo hizo con poca brillantez. Se reafirmó en su punto de vista, que ya había expresado a la representación de los trabajadores, de que éstos no tenían razón en lo relativo a la cuestión de que repercutiera en los salarios el reciente aumento de una peseta, aunque sí pudieran tenerla en lo relacionado con los beneficios que se habían repartido entre los accionistas.

Sentado a la izquierda del señor Martín Gamero, un diplomático con experiencia que

posee una indudable capacidad para esquivar las preguntas comprometidas, resaltaba particularmente el aire juvenil, de campamento por decirlo de alguna manera, del señor Martín Villa, el cual exponía con gran aplicación las gestiones que había llevado a cabo en el tema de la huelga. Un periodista le preguntó si precedía multar a la empresa del Metro atribuyéndole una conducta antisocial a causa del reparto de dividendos que, según el ministro había dicho, rebasaba lo que se había establecido originalmente. Martín Villa se quedó un momento en silencio y luego dijo algo así como que "hay veces que a uno el cuerpo le pide cosas que quisiera hacer...". En ese momento, la expresión de don Rodolfo me

recordó vagamente la cara de Heidi cuando se pone triste porque quiere ir a ver a su abuelito en las montañas y no le dejan. Repuesto, Martín Villa aseguró que no ha habido conducta antisocial por parte de la empresa del Metro, aunque admitió que "el carácter privado de la empresa es más que discutible", y añadió que se ha venido financiando ampliamente con fondos públicos. Calvo Sotelo me gustó. El ministro de Comercio, que se acreditó como hombre liberal y avanzado antes de la formación del Gobierno a que pertenece durante las conversaciones de la Costa Brava, presentó con modestia la "reforma pequeña pero real en el sentido de una mayor libertad" relativa al horario de los establecimientos

comerciales. "Dentro de los límites fijados —dijo el ministro—, la libertad será máxima y permitirá la jornada continua a los comercios que lo deseen, haciendo posible igualmente cerrar media jornada". Dijo también que con esta medida España da un pequeño pero importante paso hacia la situación de los países con los que ahora quiere homologarse. Al caracterizar la situación de los diversos países europeos en lo que se refiere al grado de libertad del horario comercial, el señor Calvo Sotelo tuvo un rasgo probablemente nuevo en conferencias de prensa de este tipo. Citó a Forges y dijo que después de esta pequeña reforma España se encontraba entre los países que disfrutaban de una libertad "dentro de un orden" en el sentido forgiado de la palabra.

El ministro de Información contestó con breves frases negativas a preguntas que le formularon los periodistas sobre si el Gobierno había tratado del tema de la prórroga de las Cortes, sobre si existe un acuerdo-marco con los Estados Unidos en la cuestión de la cooperación mutua o sobre si se había tratado en el Consejo de la cuestión de las relaciones con Méjico. Dijo que sería prematuro añadir nada a lo que dice la referencia oficial respecto al informe del ministro de Justicia sobre el Decreto-Ley Antiterrorista y que no tenía ninguna información sobre la supuesta detención de doce miembros de la Guardia de Franco en Barcelona. Solamente tuvo una respuesta rotunda cuando negó de manera tajante las especulaciones sobre la posibilidad de que se instale en Canarias una base militar norteamericana. Pero la respuesta de Martín Gamero que registró la mayor atención por parte de los periodistas fue la que dio al preguntársele qué opinaba de lo que el presidente Arias les había dicho a los miembros de Anepa respecto a que en sus declaraciones a "Newsweek" habló de "grupos políticos" y no de "partidos políticos". "Se trata, contestó el ministro de Información, de una noticia periodística sin trascendencia oficial alguna".

■ LUIS CARANDELL.

Los mismos nombres

● *El último Consejo de Ministros, como los precedentes, ha traído su cargamento de nombres. De nombramientos. Son nombres de personas muy estimables, en algunos casos muy acreditadas por sus escritos, por sus opiniones y por su ejercicio en cargos públicos. Esta Administración tiene, como ventaja sobre las anteriores, la aportación de personas de inteligencia acreditada. Es curioso que hablando de ministros, subsecretarios o directores generales pueda decirse "Es inteligente", como si esta virtud no fuese absolutamente básica. Pero la realidad es que no siempre ha sido así. Hay nombres inolvidables que ahora no se pueden pronunciar sin alguna forma de risa. Sin embargo, esta Administración no ha podido evitar la tentación antigua y clásica de desprenderse de los hombres no inteligentes colocándoles en otros puestos, como si quisieran mantener una especie de ley de compensaciones: al perder un cargo se debe tener, inevitablemente, otro. O como si el mantenimiento de esta tradición supusiera para ellos una especie de seguro para el día en que...*

Así, cada Consejo de Ministros nuevos nos trae algunos nombres inteligentes más que van a ocupar puestos de acción y de creación, y quizá los de alguna escoria a la que se sitúa en un puesto tranquilo y bien remunerado.

Pero el riesgo que tienen estos nombres de personas inteligentes, y generalmente bien aceptadas por todos, es el de que son los mismos. Los mismos de siempre. Los de una clase política creada al amparo de unas situaciones en que es difícil llegar al acceso al cargo si no se procedía de unos determinados grupos. Cuando leamos sus biografías, comprobamos en todos ellos unos llamados méritos de servicio y de adhesión que les han hecho servir en otros tiempos ideales muy distintos de los que ahora parecen tener. Estamos siempre dentro de un gobierno de notables, de una casta, de unas familias.

¿Es que son estos hombres los que van a poder hacer el cambio que ellos mismos prometen? ¿Es que no hay otros nombres, otras personas, igualmente inteligentes, o quizá más, entre las que han mantenido desde toda su vida las ideologías que ahora se quieren traer, y las han mantenido contra los que ahora las proclaman, que pudieran tener acceso a los altos cargos? ¿Es que no se va a hacer que la clase política sea lo suficientemente permeable como para aportar, de verdad, savia nueva?

Sin discutir la valla, los méritos, la capacidad de las personas que están ocupando los cargos que acaban de quedar libres, o que se están liberando, nos permitimos sospechar del aire de familia que todos tienen, del aspecto de reparto entre unos cuantos de las fuentes de acción política y de poder. Ya sabemos que "los nuevos" son los viejos, que no han podido cambiar de nombre y de cara como han cambiado de línea de acción.

Pero todo se está haciendo enormemente sospechoso.